

# EDITORIAL

**E**n el mismo planeta se confrontan dos realidades inverosímiles.

Mientras por un lado los avances en nanotecnología, en genética y neuro ciencias demuestran un desarrollo inmedible en la inteligencia humana, deslumbrante e impresionante; del otro lado aumenta la violencia, la pobreza, el abandono, la indiferencia y el egoísmo personal y social y la degradación humana por la pornografía, la crisis familiar y la falta de vivencia de los valores. Ambas realidades tienen un denominador común: el protagonista es la persona, aunque en dimensiones muy distintas.

¿Estas realidades seguirán siendo irreconciliables?. ¿No se podrá usar la ciencia para hacer a más gente digna y feliz? ¿Será que en el punto de enfoque del desarrollo se concibe el avance del mundo, del planeta, sin el desarrollo del ser humano como persona y como sociedad?

La famosa frase anónima “no te preocupes por el mundo que le vas a dejar a tus hijos, ocúpate de los hijos que le vas a dejar al mundo” pareciera ser la clave para acercar estas dos realidades. ¿Y quién se ocupa de los hijos?

Obviamente que la familia es la primera escuela de formación, es el santuario y guardián de la vida y los valores. En ella se formarán los futuros constructores o depredadores de la sociedad.

Al gran rol que debe cumplir la familia, se debe agregar el papel vital del sistema educativo y de la sociedad como un todo.

Al respecto, son muchos los pensadores y proyectos, las modificaciones curriculares, los estudios, análisis y propuestas realizadas, y sin embargo los resultados no varían mucho en cuanto al desarrollo del ser. Será entonces que la cuestión no es de teorías ni de propuestas. Verdaderamente es así. Se requiere coraje para vivir lo que se predica, para ser coherente entre lo que se cree que es bueno y lo que se hace en la práctica. Esto es lo que en la educación en valores se llama modelaje. Poder expresar mediante la conducta cotidiana los valores fundamentales de cada ser, que están en la base de la toma de decisiones de cada conducta. Por lo que no habrá auténtico desarrollo humano si no se expresa en la práctica la fraternidad, la solidaridad, la justicia, la paz, la generosidad y por sobretodo el respeto y amor al otro.

La más grande tarea y la más difícil para la persona es crecer por dentro, cambiar hábitos, modificar conductas. Pero todos podemos mejorar un poquito cada día. Empiece ya. Ahora mismo. ¿Sobre qué valor va a trabajar en su ser, hoy?. La esperanza, la alegría, el respeto, la generosidad, .... Cualquiera que sea, tenga la plena seguridad que se sentirá mejor, más feliz y más saludable.

*Prof. Ramona de Febres*  
**Directora-Editora.**